

---

# Los fuegos de abril. Las revueltas del habla\*

## The Fires of April. Symbolic Uprisings

IRENE AGUDELO

Instituto Interdisciplinario de Ciencias Sociales, Universidad Centroamericana, Nicaragua  
irene.agudelo@uca.edu.ni

JESSICA MARTÍNEZ

Instituto Interdisciplinario de Ciencias Sociales, Universidad Centroamericana, Nicaragua  
jmartinez@uca.edu.ni

**Resumen:** Los fuegos que avivaron las insurgencias de abril son interpretados a partir de una pluralidad de ideas sobre el sentido y significado de la política. Hablamos de la política de la revuelta. Aprendimos esto desde la diversidad de pensamientos y prácticas que se pusieron en escena en estas revueltas populares de juventudes. El cambio las antecedió. La irrupción, el desorden, la ruptura, son expresiones de un nuevo lugar desde donde se interpela y convoca a todos y todas. Las propuestas de las juventudes están, como dice Benjamín Ardití, en revolver, desordenar: la insurgencia es el plan. Desde ahí se fracturó el *status quo* y se rompieron los pactos y consensos que el poder formal de la política partidaria y estado céntrica habían hegemonizado. El germen de la rebelión fue el agravio, la indignación, por lo que la gente cree justo o injusto. Las insurgencias trajeron a escena nuevos símbolos y narrativas, pero también resignificaron viejos símbolos y narrativas para colocarlos como nuevos artefactos de lucha en sus actuaciones políticas.

**Palabras clave:** juventudes, revueltas, resignificación, política, narrativa

**Abstract:** We interpret the fires that ignited the insurgencies of April 2018 in Nicaragua from a plurality of ideas about the sense and meaning of politics. We are talking about the politics of revolt. We observed this in the diversity of thoughts and practices staged by these popular youth revolts. Change preceded them. Outbursts, disorder, and rupture are expressions of a new place from which everyone is challenged and summoned. As Benjamin Ardití has said, youth proposals are to rebel, to bring disorder: insurgence is the plan. Youth actions have broken the status quo as well as the hegemony surrounding the formal power of party politics and the state. The fundamental caused of the rebellion was an affront, outrage over what the people believed to be just and unjust. New symbols and narratives have emerged but so too old symbols and narratives, now resignified and positioned as new elements in the process of political struggle.

**Keywords:** Youth, Revolts, Resignification, Politics, Narratives

**Recibido:** agosto de 2019; **aceptado:** enero de 2020

**Cómo citar:** Agudelo, Irene, y Jessica Martínez. "Los fuegos de abril. Las revueltas del habla". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 37 (2018): 87-110. Web.

---

\* Una versión de este artículo fue publicada en el libro *Nicaragua 2018. La insurrección cívica* con el título "Revuelta de abril: Narrativas, redes y espacios". Managua: Fondo Editorial UCA, 2018. 21-71. Web.

Cuando algo sucede repentinamente parece como si hubiera surgido de la nada. Pero esa nada, por lo general, es un montón de cosas que están lejos de lo que la mayoría de la gente estaba mirando, es una o muchas personas trabajando fuera de la atención pública durante meses, años o décadas.

*Rebecca Solnit*

## **Abril en la memoria**

El incendio en la Reserva Indio Maíz empezó el martes 3 de abril de 2018. Una semana después, el 9, cuando ante el asombro del país entero, el fuego había acabado con más de 5,000 hectáreas del bosque, 40 bomberos costarricenses se desplazaron hacia la frontera con Nicaragua para colaborar en las tareas de gestión del desastre. El Ministerio de Gobernación nicaragüense declinó el ofrecimiento de ayuda alegando que había aumentado el número de efectivos del Ejército para apagarlo. Otro fuego ardió: decenas de estudiantes autoconvocados a través de redes sociales se tomaron el 12 de abril la plaza Las Victorias como airada respuesta por el negligente manejo de la crisis por parte del gobierno. En pocos minutos la Policía Nacional, en coordinación con miembros del brazo juvenil de la organización Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), la Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19J), llegaron y reprimieron la movilización. El lugar en cuestión –el cruce de la Avenida Cardenal Miguel Obando y la Carretera Masaya del nuevo centro de Managua– es el espacio donde el “oficialismo”, desde el 2008<sup>1</sup> hace sus concentraciones. Todos los intentos de expresión por parte de otras manifestaciones políticas en ese lugar habían sido, hasta ese día, sistemáticamente reprimidos y dispersados. “Alto el fuego”, “Nos estamos quemando vivos”, “Si la patria se quema, uno verde la sueña” eran algunas de las frases de la protesta por Indio Maíz. Apropiarse del espacio y tomar la palabra en defensa de la tierra constituyen, sin duda, el posicionamiento político de juventudes que, curiosamente, fueron estereotipadas por largo tiempo en

<sup>1</sup> En noviembre de 2008 distintos grupos de oposición se dieron cita en ese cruce a fin de protestar por el resultado de las elecciones municipales. A partir de ese momento la dinámica represiva intensificó su accionar en contra de los manifestantes, y el cruce se convirtió en la nueva plaza del oficialismo. La toma de distintos espacios públicos es parte de las revueltas contraestatales que analizamos en otro artículo de próxima publicación.

diversas investigaciones (las cuales discutiremos brevemente más adelante) como apáticas y desencantadas de la política.

El fuego del bosque finalmente fue sofocado por comunidades locales, bomberos nicaragüenses, soldados del ejército nacional y lluvias del 14 de abril. El otro fuego, el de las protestas, avivó pocos días después, el 16 de abril, cuando el gobierno anunció la reducción del 5% de la pensión de los jubilados, el aumento en las cargas de los trabajadores y empleadores al Instituto Nicaragüense del Seguro Social (INSS), con el fin de de “garantizar la sostenibilidad financiera de la institución”, cuyo déficit en ese momento ascendía a 75 millones de dólares. La medida, publicada en *La Gaceta Diario Oficial* el 18 de abril, generó una reacción inmediata: esa misma mañana en León y Matagalpa asociaciones de personas jubiladas, jóvenes y mujeres de diferentes sectores salieron a la calle a protestar. La pancarta de un jubilado expresaba demanda y agravio: “INSS, entreguen medicinas que ya pagamos”.

En la tarde del 18 de abril, en Managua, un plantón, en el que destacó la participación de grupos de la diversidad sexual, ocupaba una de las principales zonas comerciales de la capital, el Camino de Oriente en la Carretera a Masaya. En la noche, un grupo de estudiantes se manifestó en contra de las reformas en el portón principal de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua. Todas las expresiones de descontento y rechazo contra las reformas al seguro social realizadas en espacios públicos fueron violentamente reprimidas. En la noche del 19 de abril, tras un día entero de manifestaciones de estudiantes, de tomas de universidades y de plantones, fuerzas de choque del partido Frente Sandinista de Liberación Nacional y de efectivos de la Policía Nacional reprimieron y provocaron una estampida de participantes en un plantón de estudiantes de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y de la UCA. En su huida, los estudiantes corrieron en dirección al barrio Edgar Munguía. Ante las cámaras de televisión un joven universitario respondió por qué protestaba: “Yo estoy aquí porque no le van a quitar a mi abuela 450 pesos más de lo que ya le han robado. Estoy aquí para decirle a Daniel [Ortega] que él no manda en Nicaragua, que el INSS no es suyo” (Semáforos del Rigoberto López Pérez, cercanías de la UCA). Agravio moral llama Barrington Moore al sentimiento de injusticia que enuncia este joven y que consiste, según explica el autor, en experimentar el rompimiento o violación de una regla (o contrato social) que se consideraba sagrada. A este agravio se suman otros por contratos rotos con anterioridad y durante la protesta, como el derecho a la vida, a la protesta misma, a la libertad de expresión.

Dimensionar el alcance de la indignación que supuso para muchos jóvenes las reformas y la represión es tarea compleja. La misma cámara y equipo que filmó y entrevistó al joven de los semáforos del Rigoberto López Pérez registró cómo la población quemó y derribó, en Managua, en una mezcla de furia y alegría, el primer rótulo gigante con una fotografía de la pareja presidencial y las palabras “Nicaragua Cristiana, Socialista y Solidaria”. Ese sentimiento de indignación moral persiste en el reclamo que la población hace a la policía por no respetar la presunción de inocencia de las poblaciones, sus derechos

fundamentales, ni la vida misma. La denuncia de Anielka Hernández Trejos, una joven detenida por antimotines en el cruce de Ticuantepe el 20 de abril de 2018, mientras caminaba hacia el gimnasio es otra manifestación de las afrentas vividas: “No se me hace justo que ellos anden oprimiendo al pueblo cuando somos el pueblo los que les damos de comer a ellos. La policía está para defendernos, no para que nos golpee, nos asalte y viole nuestros derechos como ciudadanos.”

Anielka se resistió a la detención por considerarla injusta. Ella simplemente caminaba, pasaba por ahí. Intentó, sin saberse filmada por la cámara de un canal de televisión, detener la embestida de un uniformado mucho más corpulento que ella; después quiso correr, pero no logró escapar. En una grabación posterior denunció el abuso policial. Lo que pasó con ella frente a la cámara –y después, durante su detención, cuando la llevaron a la estación y la obligaron a desnudarse y hacer sentadillas frente a policías varones– y a las personas agraviadas es parte del microrrelato de esos días: los cuerpos de las personas jóvenes en espacios en disputa convertidos en objeto de abuso y exterminio por la autoridad estatal e igualmente en la resistencia encarnada.

**FIGURA 1. SEMILLA DE LIBERTAD**



**Fuente: Ilustrador anónimo**

Ese mismo día, 20 de abril, durante el sitio policial a la UNI y la Catedral Metropolitana de Managua, ardió el primer árbol de hierro. Después de la quema llegó el derrumbe. Inició así otro periodo de fuego. Durante los siguientes meses de protesta, la población quemó y derrumbó 40 arbolatas bajo el mismo

procedimiento<sup>2</sup> Los árboles de la vida, arbolatas<sup>3</sup> o “chayo palos” como se les conoce, también fueron objeto de resignificaciones. Entre las expresiones artísticas de protesta visual destaca la imagen diseñada por un joven ilustrador: el dibujo de una paloma azul que alza el vuelo al romper, cual si saliera de una suerte de huevo, una de las bujías de los árboles de la vida. En su propuesta, este autor resignifica uno de los símbolos de poder del régimen: las bujías de distintos colores de los árboles de la vida, souvenir altamente cotizado al inicio de las protestas. Durante las marchas este diseño fue esprayado en calles, postes y muros.

En Bluefields, también el 20 de abril, al final de la tarde, afloró en la memoria una vieja consigna: “Nos han quitado tanto, que nos quitaron el miedo.” Lo dicho, no bastó el anuncio presidencial de derogación del decreto del 22 de abril sobre el INSS. El fuego continuó y a la lista de agravios agregaron el hecho de que en sus comparecencias en cadena nacional de radio y televisión, el presidente Ortega no reconoció la responsabilidad de sus fuerzas por la violencia que dejó más de dos docenas de víctimas mortales, ni ofreció palabras de consuelo para las familias dolientes. Policías antidisturbios intentaron tomarse esa noche la Universidad Politécnica de Nicaragua (Upoli), la primera de las universidades atrincheradas. Los estudiantes resistieron los disparos de AK y Dragunov con fuego de morteros. Una investigación de la revista *Confidencial* demostró que el patrón de disparos contra manifestantes y atrincherados correspondía a heridas letales en cabeza, cuello y tórax.<sup>4</sup> El 23 de abril, decenas de miles de personas marcharon pacíficamente con banderas azul y blanco, a lo largo de cinco kilómetros, en solidaridad con los estudiantes de la Upoli. Todos los sectores participaron, incluso el empresarial. Hasta el 24 de abril, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) contabilizó, al menos, 25 personas asesinadas en el marco de las protestas. Destaca la muerte del periodista Miguel Ángel Gahona en Bluefields mientras cubría el final de una manifestación.<sup>5</sup> Se

<sup>2</sup> Romero, Elizabeth. “Acusan a joven de terrorista por participar en el derribo de figuras diabólicas de arbolatas en Nicaragua”. *La Prensa* 4 de setiembre 2018. Web.

<sup>3</sup> “Arbolatas”, también conocidas entre la población como “chayo palos”, es una estructura gigante de hierro. Se adjudica su diseño y promoción a la vice presidenta Rosario Murillo. Las arbolatas son parte de la decoración instalada en los bulevares de la capital y en algunas cabeceras departamentales del país. Se las asocia con la figura del árbol de la vida en la India y México.

<sup>4</sup> Ver al respecto: “Al menos un muerto durante ataque de la policía en universidad de Managua” *La Prensa* 22 de abril 2018. Web. Miranda, Wilfredo. “Disparaban con precisión a matar”. *Confidencial* 1 de junio 2018. Web.

<sup>5</sup> En un juicio denunciado por irregularidades desde sus inicios, el 29 de agosto 2018 el juez Ernesto Rodríguez declaró culpables del asesinato del periodista Ángel Gahona a dos jóvenes que participaban en las protestas de ese día: Brandon Lovo y Glen Slate, de la comunidad afrocreole de Bluefields. Ver al respecto: Salazar, Mario. “Sentencia a Brandon y Glen tuvo que ser de no culpabilidad” *Confidencial* 29 de agosto 2018. Web. La periodista Migeliut Sandoval, viuda de Ángel Gahona, junto al resto de la familia del periodista, han cuestionado esta versión y exigen que se acuse a los verdaderos culpables. Ver al respecto: “Viuda de periodista asesinado en Nicaragua pide justicia” *El nuevo diario* 21 de agosto 2018. Web. Tanto abogados defensores de Brandon Lovo y Glen Slate, como el de Migeliut Sandoval, han denunciado amenazas por realizar su trabajo y dos de ellos están ya en el exilio.

suman a las cifras, decenas de personas detenidas, heridas y cierre de medios de comunicación independientes.

## La política de las revueltas

Incendio, reformas y represión fueron detonantes de un proceso de insurgencias al que llamaremos revueltas.<sup>6</sup> Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, *revuelta* refiere a un alboroto, una alteración, “el punto en que algo empieza a torcer su dirección o a tomar otra; vuelta o mudanza de un estado a otro, o de un parecer a otro”. En este trabajo consideramos la palabra *revuelta* en al menos tres sentidos. El primero refiere a la alteración, alboroto o irrupción generado al curso de las cosas en el contexto nacional. La frase *Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan*, título de un ensayo de Benjamín Arditi, define certeramente esta forma de acción política. Fue en la calle, en las marchas, donde una profesora universitaria encontró la frase que describe con más claridad el sentido de las insurgencias de las que habla Arditi: “Así como el Frente nos quitó la bandera rojinegra a los sandinistas, la derecha nos había secuestrado la bandera azul y blanco, ya no más.” El segundo sentido nos lleva, como la refracción de la luz, a poder ver en distintas direcciones de la revuelta del poder, con jóvenes y pobladores desafiando el poder estatal sin intención de tomarlo, retomando y arrebatando al Estado, los partidos políticos y el *status quo* símbolos, palabras, consignas y lugares de poder, resignificándolos y ocupándolos. El tercer sentido alude a una aparente repetición o regreso a un lugar conocido como memoria directa de los hechos, o como memoria transmitida por los padres y abuelos y vivida desde el dolor, es decir, como posmemoria –diría Marianne Hirsch–, una nueva vuelta a la revolución de los años ochenta y la insurrección contra Somoza, a pensar la historia como repetición o como reapropiación para darle otro sentido.

<sup>6</sup> En su trabajo *Insurrección no violenta en El Salvador*, Patricia Parkman da cuenta de las protestas no sangrientas que ocurrieron en 1944 en ese país y que provocaron la caída del general Maximiliano Hernández Martínez. En su trabajo Parkman describe cómo personas de diferentes estratos sociales se unieron con el objetivo de derrocar a un régimen, sin tener una fuerza militar disponible para hacerlo. Lograron no sólo la salida de Hernández sino inspirar protestas en la región. Parkman ofrece un análisis de la larga tradición en Latinoamérica de luchas no armadas en forma de paros, huelgas generales y protestas cívicas, entre otras, las que han sido insuficientemente estudiadas en la región.

**FIGURA 2. NADIE ES ETERNO**

**Fuente: Abstracto**

Los estudios de memoria plantean que hay un tiempo corto, al que nombran memoria reciente –en Centroamérica este refiere a la violencia de los años setenta y ochenta, y la transición posterior a las democracias que traerían la paz– y un tiempo largo “de conformación de estructuras sociales e históricas, donde las desigualdades de poder, las discriminaciones y exclusiones ocupan otros lugares” (Jelin 234). Es cuando se estudian las memorias de “grupos específicos que aparece la condensación del tiempo largo y el tiempo corto; hay memorias de larga duración y memorias más cortas, y están interrelacionadas” (Da Silva Catela en Jelin 234). Como han señalado distintos pensadores indígenas e indianistas, si bien la memoria corta se constituye con eventos de la historia reciente, ésta se nutre de una memoria larga vinculada en nuestras tierras a los ciclos de resistencia indígena ante la dominación colonial. Es ineludible señalar las rebeliones que emergen en nuestra geografía nacional, reiteradamente en el tiempo, en lugares de raíces indígenas de larga data: Nueva Segovia, Monimbó, Sutiava, la Región Central, Matagalpa y Costa Caribe.

Pensamos con Rebecca Solnit que los cambios preceden a las revueltas. Para que éstas se den, necesariamente hay un cambio que las antecede. Las revueltas no son la causa, son la consecuencia. La vuelta al poder anunciada por los actos políticos realizados por las juventudes en estos meses no se entiende



únicamente a través de la lista de demandas e intereses individuales o colectivos puestos en una mesa de negociación. Estos performances políticos desafían la lógica misma de la representación democrática occidental liberal y producen otra forma, tiempo y espacios de política al margen de la arena estatal y en contrapeso a la búsqueda de lineales utopías.

Desde el 18 de abril, el estudiantado mostró diferentes maneras de organizarse y comunicar sus proclamas: no representan a nadie; no son vanguardia ni liderazgo, sino voceros y que su unidad viene de la “solidaridad”.<sup>7</sup> Un momento a recordar es la conformación de la Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia (CUDJ) fundada el 28 de abril. En el video que circuló en redes la vocería fue actuada en plural: la palabra era cedida una a una, todas las personas jóvenes en la mesa y las que se encontraban atrás, leyeron los párrafos del comunicado. No quedó persona sin leer.<sup>8</sup> Días antes, los y las atrincherados de la Upoli que después se convirtieron en el Movimiento Universitario 19 de Abril y en el Movimiento Estudiantil 19 de Abril, habían hecho algo similar, aunque con dos o tres voceros, no con todas las personas de la mesa.

El siguiente artículo analiza las actuaciones políticas de las juventudes autoconvocadas nicaragüenses y sus acompañantes, como entramado de intervenciones micropolíticas que hacen, a su vez, democracia directa y radical:

David Graeber, antropólogo anarquista y figura clave en los movimientos Occupy, sostiene que el acto político, la acción directa, es en sí mismo una demostración de la posibilidad de una democracia directa. La relevancia de estos eventos, en otras palabras, no se pueden evaluar simplemente en términos de “resultados” o cambios estructurales que instigan. Se trata de darse cuenta de la posibilidad de actuar de la manera que uno siente que es correcto, independientemente de la ley y la autoridad. (Khanna et. al 11)

Hablamos de ver la política más allá del marco de la legalidad donde ha sido ubicado en términos de representación, relaciones ciudadanía y estado y sistemas de gobierno. Importante referente en este trabajo, y en esta línea de argumentación, es el conjunto de reflexiones y trabajos producidos por el grupo de investigación “Unruly Politics” del Institute of Development Studies (IDS) y “SOUR” (“a summer of unruly reading”) realizado en 2011 en la Universidad de Sussex, en donde una de las autoras de este artículo participó activamente.

El trabajo anterior también desea mostrar que los y las jóvenes, en plural, no solamente los y las estudiantes, manifestaron su inconformidad de varias maneras: en su modo de hacer la política, ejemplos de ello son: el cuestionamiento al mandato de heroísmo que la sociedad les demanda; los nuevos artefactos de lucha política que se confeccionan; los espacios de la política que se producen alternos a las arenas institucionales; y los actos políticos cuyo performance se mueve en red en espacios interrelacionados entre sí, el virtual y el analógico. La

<sup>7</sup> Palabra usada por Harley Morales de AUN (Alianza Universitaria Nicaragüense) Ver al respecto: “Las expresiones organizativas tendrán que unirse para conformar un vehículo electoral”. *Confidencial* 29 de enero 2020. Web.

<sup>8</sup> Esta puesta en escena ha sido repetida como una forma de comunicar, incluso por la Alianza Cívica, que se formó posteriormente.



vivencia y propuesta política de las revueltas están lejos de ser una irrupción coyuntural en las protestas. Sin embargo, varios estudios repitieron en los noventa y los dosmil que las juventudes del periodo post revolucionario eran la antítesis de los jóvenes de los 80 y los 70. Para mostrar esta situación recurrimos a trabajos producidos por el Centro de Investigación de la Comunicación, CINCO, y la investigación de un reconocido investigador de juventudes de los noventa, Melvin Sotelo.

*Jóvenes y cultura política en Nicaragua. La generación de los noventa* (2001) de CINCO, se presentó como “la primera investigación realizada en Nicaragua sobre jóvenes y cultura política” –dato no del todo certero si pensamos, por ejemplo, en las investigaciones que durante años realizó el Centro de Análisis Sociocultural de la Universidad Centroamericana–. A manera de ejemplo, nombramos dos trabajos de la autoría de Françoise Houtart y Genevieve Lemerchinier, el de 1983: *Encuesta sobre los modelos socio-políticos y religiosos de los jóvenes en Managua*, y el de 1989: *Modelos ideológicos, opiniones socio-económicas y políticas de los jóvenes en Nicaragua*. En el estudio de CINCO de 2001, los jóvenes fueron caracterizados como poco o nada interesados en la política. En *Jóvenes y cultura política en Nicaragua. La generación del 2000*, las autoras insisten en que el estudio de 2001 marcó un “hito” en los estudios de juventud. Entre ambos esfuerzos, 2001 y 2011, no hay mayores diferencias en cuanto a resultados, dice por ejemplo sobre la generación del 2011 algo similar a lo dicho sobre la de 2001:

Forman parte del grupo de ciudadanos desencantados, [...] poco comprometidos con los problemas del país, desinteresados de la política, tienen una confianza muy baja en las instituciones y actores de la política, no están dispuestos a sacrificarse por causas políticas sino por causas personales y no están muy dispuestos a participar en actividades políticas ni en organizaciones juveniles. (CINCO 6-9)

La investigación *La masculinidad hegemónica en los jóvenes de la posrevolución* (2011) generó una fuerte controversia entre su autora y juventudes en los medios de comunicación, por algunos de sus resultados, como el siguiente:

En contraste con la generación de los padres que escasamente tuvieron tiempo para enunciar proyectos de vida personales y vivieron su juventud de cara a un proyecto general de cambio y bajo el mandato de la “heroicidad belicosa”, las principales motivaciones para el futuro de los jóvenes posrevolución están vinculadas a la movilidad social, una aspiración de certidumbre, autonomía, independencia y bienestar económico. (Montenegro 55-56)

Parte de esta disputa fue la discusión sobre los puntos de partida del estudio en relación con la política y los lentes metodológicos usados para valorar a toda una generación. En palabras del joven Ernesto Rogelio Valle Moreno:

¿Qué tanta representatividad tiene la investigación? ¿Es científica por estar sustentada en encuestas? ¿Qué es política? ¿Realmente son apáticos los jóvenes? ¿Son solamente los jóvenes actuales, los machistas de nuestra historia? ¿El conservadurismo, a través

de las iglesias y religiones está volviendo a captar a la juventud<sup>9</sup>? ¿Qué participación tiene la juventud contemporánea en los espacios políticos tradicionales? (Valle Moreno 55)

Nuestro afán es subrayar la persistencia de los argumentos de estos estudios sobre el desinterés por la política de las juventudes estudiadas, así como el ánimo comparativo con respecto a la generación revolucionaria y el giro hacia el espacio familiar. Esto último, Melvin Sotelo ya lo había planteado en 1995 en su libro *Jóvenes otra cultura*, pero en relación a los jóvenes que a inicios de los noventa tenían entre 23 y 28 años. Es decir, los potenciales padres de esta generación llamada posrevolución. Un aspecto crítico de estas investigaciones es creer que ese repliegue a lo íntimo es por tanto regresar a un espacio vacío de política. Cuestión contradictoria que Guattari y Deleuze y los movimientos feministas señalaron. Los fuegos de abril nos demostraron que fue en este espacio también, no únicamente, donde las juventudes actuales reelaboraron y crearon su política.

Es decir, los análisis no identificaron ni vieron en las juventudes ningún interés en la política. Una de las preguntas recurrentes sobre las recientes revueltas fue ¿por qué nadie lo vio venir? Este vacío de los análisis sociales se explica en esta distancia entre generaciones –marcada por el hábito actual de la no escucha y la comparación sin crítica a todo lo anterior como lo ideal por conocido o por ser considerado revolucionario–. Los análisis se basaron en premisas convencionales de las Ciencias Sociales, en una visión “de la historia” como repetición y no como singularidad, en un entendimiento de la política enfocada únicamente en la relación estado y ciudadanía y formas de hacer investigación basadas en constatación de premisas y prescripciones.

### Trastocar las miradas

En su discusión sobre quién es el sujeto joven, las Ciencias Sociales destacan como uno de sus principales hallazgos emociones y posturas en las jóvenes generaciones que nombran como desencanto hacia la política. Desde 1988, Edelberto Torres Rivas en su estudio *Escépticos, narcisos y rebeldes* advirtió sobre el “reduccionismo de escándalo” que suelen “padecer” los trabajos sobre juventud. Las palabras de Torres-Rivas pueden explicarse a partir de los resultados de las investigaciones hechas en el país en los pasados treinta años. Como vimos, el caso nacional no puede ser más representativo. En su mayoría, las investigaciones sobre juventud hechas durante las dos últimas décadas reforzaron el estereotipo de los jóvenes como indiferentes e individualistas. Aunque es la segunda vez en los últimos años que las juventudes salen a la calle para protestar con y por los “viejos”, y enfrentan respuestas violentas por parte de la autoridad –la primera fue en 2013 con el movimiento OcupaInss<sup>10</sup> la frase “no

<sup>9</sup> Ya desde los ochenta Houtart y Lemercinier mostraron la alta religiosidad desde la que se movía la sociedad nicaragüense, incluyendo jóvenes.

<sup>10</sup> Lejos del alcance de este trabajo, está el acercamiento a los y las jóvenes organizados en la

están dispuestos a ‘sacrificarse’ por ninguna causa” fue el cliché desde el cual se los discriminó por mucho tiempo y que los colocó en una suerte de cadalso.

Ahora bien, al analizar acciones tales como el arrojamiento para disputar la Plaza Las Victorias por el incendio de miles de hectáreas de bosques, las consignas en las marchas y la protesta del muchacho de los semáforos del Rigoberto López Pérez, resulta evidente que esto nos habla de formas de relacionarse con la naturaleza, otras personas y la vida misma. En el lapso de una semana, el fuego en Indio Maíz y el decreto del INSS, llevaron a una mayor tensión y desposesión sobre la base material que sostiene la vida, tema central en las críticas de pensadoras indígenas y feministas no liberales al sistema económico político imperante en el mundo.

Sobre esta dimensión material, Rossana Reguillo ha insistido reiteradamente en el caso de las juventudes. En su libro *Paisajes insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio* retoma su idea sobre “el neoliberalismo” como “un poder de ocupación, que para subsistir y reproducirse requiere de engullir ‘cuerpos’, ‘territorios’, ‘riqueza’, ‘imaginarios’, ‘vidas cotidianas’. Engullir para luego vomitar en un acto bulímico que se convierte en un bucle” (Reguillo 2017). Reguillo hace notar la extrema crueldad del sistema al responsabilizar a las personas jóvenes de esta situación, y cómo al excluir su propia responsabilidad se fortalece: “la narrativa precarizada de la propia vida, la sensación de ser culpable de algo inaprensible, fortalecen los dispositivos del sistema y sus máquinas de producción de vidas desechables, prescindibles, sacrificables, matables” (Reguillo 2017).

Las revueltas son, sobre todo, una rebelión contra este sistema y contra todas las interpretaciones que muestran su incompreensión hacia el sector joven de la población. Las interpretaciones sobre las jóvenes generaciones no parecen entender las narrativas propias de las juventudes, ni sus lenguajes. Principalmente no se trató, ni se trata, como hemos insistido, de un problema de agencia de parte de ellas. Lo problemático está, insistimos, en quién mira. En buena medida, se trata de incompreensión, de ausencia de etnografía, de inapetencia por generar espacios de diálogo y de escucha activa. En otras palabras, no hemos entendido las formulaciones de las juventudes. Lo que en particular nos interesa del argumento sobre la apatía de las juventudes es su punto de quiebre: el concepto mismo de política. Quienes les vieron y ven apáticos, desorientados, carentes de liderazgos, y las juventudes, entienden la política desde distintos lugares de experiencia y de conocimiento. Mientras para las generaciones mayores, la política se manifiesta principalmente en la democracia del voto, en la plaza pública, en el Estado como centro de la política, en el sentido de sacrificio

---

Juventud Sandinista y en la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN) durante estos últimos once años, aunque sí señalamos que es evidente en la narrativa de la revuelta la participación de jóvenes provenientes de estas organizaciones, como es el caso de estudiantes de las universidades públicas en Managua y los departamentos. Entre los presos políticos de más largo cautiverio está Dilon Zeledón, estudiante de la carrera de Contaduría Pública de la Facultad Regional Multidisciplinaria (FAREM-Matagalpa). Dilon Zeledón era miembro de UNEN y es considerado “traidor” por sus antiguos compañeros, según el relato de Eimy Ramos, su mamá.

a la vieja usanza cristiana; las nuevas generaciones responden, usualmente, a una conceptualización de la política desde lo cotidiano, de su forma de cabalgar en las redes sociales, de habitar el espacio, de relacionarse con sus pares y las otras personas. Por ejemplo, Rossana Reguillo ha dicho que en toda época “ser joven nunca fue fácil”.<sup>11</sup> Esto, creemos, en parte ha sido porque, como bien ha planteado José Ortega y Gasset, el conflicto entre generaciones es intrínseco<sup>12</sup> en sociedades occidentales y urbanas, “una faena” entre “viejos” y “nuevos”. Sin embargo, “hoy es especialmente difícil” ser joven, “se cierran cada vez más las posibilidades de acceso para millones de ellos.”<sup>13</sup>

Sobre las tensiones entre generaciones y sus narrativas, Edelberto Torres Rivas plantea en su libro *Revoluciones sin cambios revolucionarios* al referirse al sacrificio de los jóvenes revolucionarios, de los años sesenta y setenta en Centroamérica, que “no hay expresión que resuma la calidad del enorme sacrificio humano que hubo en estos años. El sujeto popular aparece escindido en tanto su subjetividad integralmente revolucionaria más como mártir, más como víctima, sin oportunidades [...]” (Torres-Rivas 449). Como veremos a continuación, las juventudes de las revueltas se distancian de esa narrativa.

### Narrativa del patria libre o morir al patria libre y vivir

“Patria libre o morir” fue la consigna que acompañó buena parte de las luchas políticas y sociales a lo largo del último siglo en Nicaragua. Fue en 1927 cuando, en el contexto de la ocupación norteamericana, Augusto C. Sandino escribió al capitán Hatfield “yo quiero patria libre o morir”, para hacerle saber que no se rendiría:

Campamento del Chipote<sup>14</sup>  
Al Capitán G. D. Hatfield,  
Ocotal

Recibí su comunicación ayer y estoy entendido de ella. No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan.  
Patria y Libertad.

Augusto C. Sandino  
12 de julio de 1927

<sup>11</sup> Scolari, Carlos. Entrevista a Rossana Reguillo: jóvenes, sociedad digital, política. *Hipermedias* 1 de setiembre 2013. Web.

<sup>12</sup> “Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido –ideas, valoraciones, instituciones, etc. –i por el antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad. Su actitud no puede ser la misma ante lo propio que ante lo recibido” (Ortega y Gasset 7).

<sup>13</sup> Scolari, Carlos. Entrevista a Rossana Reguillo: jóvenes, sociedad digital, política. *Hipermedias* 1 de setiembre 2013. Web.

<sup>14</sup> La política de memoria del gobierno sandinista en los ochenta nombró El Chipote a la loma de Tiscapa donde fue asesinado Sandino, como una manera de honrar la gesta del guerrillero antiimperialista cuyo campamento en Las Segovias tenía el mismo nombre. En la ladera suroeste de la loma estaban ubicadas las cárceles donde Somoza Debayle enviaba a sus opositores. Como si de un ciclo perverso se tratase, El Chipote volvió a ser un lugar temido.

Augusto Calderón Sandino fue asesinado la noche del 21 de febrero de 1934 y en el año de 1961 Carlos Fonseca Amador, fundador del Frente Sandinista, propuso “retomar la bandera de Sandino y proseguir su inconclusa lucha de liberación nacional hasta derrocar la dictadura e instaurar el socialismo” (Kinloch 291). Bandera y consigna se convirtieron en los símbolos de la lucha contra la dictadura de Somoza, pero no fue hasta 1979 cuando a través de un programa moderado que unía a varios sectores y de una insurrección armada que el pueblo nicaragüense logró derrocar la dictadura.<sup>15</sup>

Nos referimos a la poesía nicaragüense para mostrar brevemente cómo esta fue un vector importante a fin de transmitir el legado de Sandino y su rol modélico de héroe nacional. La poesía reprodujo y promovió un prototipo de héroe: joven, masculino, fuerte, atlético, arrojado y antiimperialista. Enaltecer al héroe antiimperialista ha sido una constante en la poesía de la década del 60 y principios del 70. La antología *Poesía revolucionaria nicaragüense*, reeditada siete veces entre 1962 y 1973, según refiere Gregorio Selser, contiene poemas de intelectuales como Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez y Fernando Gordillo. Todos escribieron sobre ese espíritu de resistencia enalteciéndolo: *Un joven muerto* y Andrés de Fernando Gordillo; *Paz en la guerra* de Ernesto Mejía Sánchez y los epigramas, el *Epitafio para Adolfo Baez Bone* o la *Hora O* de Ernesto Cardenal son ejemplos de la modelidad en cuestión. Como advierte Tzvetan Todorov, la muerte está en el destino del héroe: “[...] el héroe desea siempre alguna cosa más allá de su vida (su excelencia, justamente: no está, pues, del lado de los valores vitales); por lo tanto, está también ligado, de inmediato, a la muerte” (Todorov 53-54).

Patria libre o morir era un destino. Y la fuerza de ese destino dejó miles de héroes y mártires en la guerra de liberación contra Somoza. Sí, aquellos que vivían como los santos y dieron nombre a barrios, avenidas, calles, hospitales y escuelas.

La condición de héroe resultará también una modalidad a alcanzar durante la revolución. En el contexto de guerra de agresión norteamericana la consigna siguió vigente por la defensa de la patria amenazada por La Contra. Luego, una vez finalizada la guerra, vinieron los procesos de desarme y pacificación; con la desmovilización de los ejércitos esa consigna parecía haber quedado atrás junto a ese pasado doloroso. No fue así, o al menos no del todo. Las revueltas de abril irrumpieron trayéndola de nuevo, pero para mostrarnos, entre otras cosas, su reapropiación. De ninguna manera proponemos en este trabajo un concepto unívoco de juventud, ni una respuesta uniforme a tal reapropiación. Entre las juventudes, algunos abrazaron la vieja consigna sintiendo el llamado del heroísmo a la vieja usanza. Esto puede observarse, por ejemplo, en algunos de los mensajes en video que compartieron estudiantes atrincherados en la UNAN-Managua el pasado 13 de julio, día en que el campus fue tomado por “paramilitares y policías”, por medio de un “incesante ataque armado de quince horas” que

<sup>15</sup> Hay bibliografía extensa sobre este momento de la historia nacional, no es nuestro interés profundizar en ella (ver Kinloch, Cajina y Pérez Baltodano).

dejó dos muertos y quince heridos:<sup>16</sup> “Mamá perdoname, salí a defender mi patria”, “Morí por una causa”.<sup>17</sup> Es necesario advertir que muchos de los jóvenes asesinados en el temprano abril, salieron a la calle creyendo que volverían a sus casas. Una profesora universitaria relató cómo uno de sus estudiantes le comentó sobre su participación en esa protesta: “Yo pensé que íbamos a tirar unos morteros y después nos íbamos a ir para la casa.” El horror de saber que la probabilidad de morir estaba ahí vino después.

Otros y otras jóvenes resignificaron el sentido de la consigna dándole el giro hacia VIVIR: “Patria libre y vivir.” Durante la primera de las multitudinarias marchas, la del 23 de abril, se escuchó Patria libre y vivir, también Patria libre y vivir. Fueron las feministas jóvenes quienes insistieron en ello. No es casual la consigna que cabalga en las redes: “La revolución será feminista o no será.” Casi un siglo después, la vida se mueve hacia la vida y la consigna de consignas es resignificada por generaciones a las que el escritor Sergio Ramírez ha bautizado como “los nietos del sandinismo”. Las autoras creemos que son más bien los bisnietos y bisnietas de Sandino.<sup>18</sup>

“Valgo más vivo que muerto”, decían muchos. La muerte no hace parte de la ecuación, es una posibilidad, pero no es la modelidad a replicar. Leemos como una expresión de la micropolítica la apuesta por la vida. Félix Guattari y Suelly Rolnik en *Micropolítica. Cartografías del deseo* la definieron como la posibilidad de que “los agenciamientos sociales tomen en consideración las producciones de subjetividad en el capitalismo, problemáticas generalmente dejadas de lado en el movimiento militante” (Guattari y Rolnik 202).

Y lo leemos también en ese sentido como un distanciamiento del ideal guevarista del hombre nuevo que se proponía como modelidad en las formas en que las personas jóvenes “debían” hacer política en los movimientos de izquierda. Desde esa propuesta, las y los militantes debían encarnar valores tales como “humildad, honestidad, firmeza, voluntad, disciplina, espíritu colectivista, valentía y templanza” (ver Instituto Nicaragüense de Investigación y Educación

<sup>16</sup> Miranda, Wilfredo. “Ortega atacó con saña la UNAN pese a negociación de estudiantes”. *Confidencial* 28 de enero 2020. Web.

<sup>17</sup> “Ataque UNAN Managua. Jóvenes se despiden ante ataque de paramilitares”. *La voz de Nicaragua* (video youtube) 13 de julio 2018. Web 20.

<sup>18</sup> Los nietos de Sandino son una generación que también elaboró rupturas y continuidades con la de los hijos y “Las hijas de Sandino”, título del famoso libro de Margaret Randall. La generación de nietas y nietos tampoco fue vista, escuchada, ni entendida. Parte de ella la conforman los “cachorros de Sandino”, los reclutas del servicio militar, poco nombrados y estudiados por los escritos sobre la revolución. Los textos más numerosos, interesantes y honestos sobre ellos, a la fecha, son los escritos por ellos mismos. A pesar de haber puesto miles de muertos, el pecho a las balas en la guerra de los ochenta, esta generación no fue ni es reconocida por la narrativa revolucionaria hegemónica. Es más, los desmovilizados del servicio militar no son parte de la narrativa oficial de este gobierno. Otra parte de esta generación fueron los llamados “mimados de la revolución”, nosotras estamos incluidas ahí —al menos por un tiempo, porque en la misma década transitamos a la adolescencia— aunque fue una generación que marcó distancia crítica y rupturas sustantivas con la narrativa revolucionaria y contrarrevolucionaria, con activismos diversos en los noventa y en los dosmil, es una generación que también se perdió en una visión adultista y estado céntrica sobre las juventudes.



Popular). Bajo ese “ideal” el interés privado era subordinado al interés público.<sup>19</sup> En aras del bienestar colectivo se postergaron la vida familiar, la vida afectiva y los estudios. La individualidad, muchas veces igualada en el discurso con el individualismo, fue, en alguna medida, el adversario del espíritu colectivista que atravesaban los principios de la juventud revolucionaria. Si la afirmación individual implicaba una posibilidad de deserción, el interés individual se convertía en una amenaza; y su demanda fue señalada muchas veces como una debilidad “pequeño burguesa”, o como una “desviación ideológica” del proyecto revolucionario (ver Agudelo 119).

Para algunas de estas juventudes la apuesta parece estar en las subversiones. Como propone Judith Butler, el desafío está en revertir el orden desde “las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales abiertos por prácticas anómalas o subversivas” (Butler et al. 20). La apuesta por la vida en este contexto es subversiva, rompe la norma y fractura el poder narrativo del Patria libre o morir. El convencimiento de muchos jóvenes de valer más vivos que muertos puede verse también en su repliegue ante el operativo policial y parapolicial, nombrado por la Policía Nacional como “Operación limpieza”. Sobre ésta, un periodista del periódico digital *El Faro* relató lo siguiente:

Camionetas Hilux cargadas con paramilitares combatieron a los llamados autoconvocados que protegían los tranques en Jinotega, Matagalpa, Chontales, Diriamba, Masaya, Jinotepe, León. La UNAN era el último atrincheramiento en la capital. [...] Muchos jóvenes huyeron a otras ciudades o se ocultaron en los cerros aledaños.<sup>20</sup>

Igualmente, durante el asalto a los pueblos blancos del domingo 15 de julio, el comandante H de Niquinohomo le dijo a una periodista de *El Diario Montañés*: “Todo el pueblo tiene miedo. Aquí no volverán a alzarse barricadas. Sólo nos queda huir... Le seguiré armando la guerra de otras maneras [...] ¿A qué vamos a salir, a morir en las calles? No necesitamos más mártires. Le sirvo más a mi país vivo que muerto”, mientras según el diario se prepara para salir del país.<sup>21</sup> No podemos dejar de mencionar las palabras de Álvaro Conrado, padre de Alvarito Conrado el primer adolescente asesinado: “Yo no quiero mártires, a mí no me sirve eso, yo lo que solicito es justicia.”<sup>22</sup>

Al igual que para comandante H, muchas personas involucradas en las revueltas y sus familias, la posibilidad de VIVIR demanda, forzosamente, salir del país. El exilio de miles de nicaragüenses en los últimos meses ha sido una de las formas de resistir con vida. El número de solicitudes de asilo en Costa

<sup>19</sup> Y ese concepto se concebía como lo define Albert O. Hirshmann, como la acción realizada en el terreno político, a la participación del ciudadano en asuntos cívicos y comunitarios.

<sup>20</sup> Ver al respecto: Dada, Carlos. “La generación rota de Nicaragua” *El Faro* 25 de julio 2018. Web. Como un gesto similar pensamos “el repliegue táctico” de Managua hacia Masaya que se dio en la insurrección contra Somoza. También otras maneras de guardar la vida: el exilio que se ha dado en diferentes momentos de nuestra historia. Nos evoca igualmente la imagen grabada en las huellas de Acahualinca de poblaciones ancestrales huyendo de los riesgos de la erupción volcánica para resguardar su vida y los pocos bienes que pueden llevarse.

<sup>21</sup> Ver al respecto: Gallego, Mercedes. “Nicaragua: asalto a los pueblos blancos”. *El Diario Montañés* 16 de julio 2018. Web.

<sup>22</sup> Ver al respecto: Velásquez, Uriel. “Padre de Álvaro Conrado: no quiero mártires, quiero justicia”. *El Nuevo Diario* 2 de mayo 2018. Web.



Rica ha aumentado dramáticamente. De abril a julio ese país había recibido 23.000 solicitudes, según registro de la Agencia de la ONU para los Refugiados, ACNUR.<sup>23</sup> Un reporte recientemente publicado por la CIDH sobre su visita in situ a los refugiados nicaragüenses en Costa Rica señala que hay más de 40,000 solicitudes de asilo en aquel país.<sup>24</sup> Además de la narrativa del patria libre y vivir, las revueltas de abril han mostrado cómo el espacio virtual es un espacio político para las juventudes.

### Asaltar la palabra, navegar la red

En su discusión sobre las juventudes, Rossana Reguillo ha perseverado en analizar los procesos a través de los cuales se precariza a los jóvenes. Como ya hemos mencionado, esta autora sostiene que el neoliberalismo hace de las juventudes seres desechables. No tan lejos de ese lugar están aquellas voces que a través de operaciones discursivas han presentado a las juventudes como seres sin lugar, sin futuro... Nos preguntamos entonces si no es a partir, aunque no exclusivamente, de las redes sociales que esas voces logran hacer escuchar su relato interrumpiendo con ello “el hilo de la versión dominante”<sup>25</sup> que los condena a un no lugar.

Fueron las primaveras árabes las que nos mostraron otros usos y poderes de las redes sociales. Sobre todo nos permitieron ver que otras conectividades son posibles, así nos han mostrado en esta región los trabajos de Reguillo y Ardití. Hasta que las revueltas de Oriente estallaron, las redes sociales –esa “ventana siempre abierta y conectada con decenas de personas al mismo tiempo”, según las describe Paula Sililia (15) – fueron asociadas a megalomanía, excentricidad, baja transparencia, pero principalmente: superficialidad. Con las insurgencias las redes dejaron de ser vistas, únicamente, como un ejercicio autorreferencial de sus usuarios y dieron lugar al análisis de “una inmensa red de conversaciones colectivas, de acciones, de estéticas y lenguajes que, de la red a la calle” lograron “interrumpir el monólogo de los poderes” (Reguillo, “Navegaciones”)

La narrativa que pone en tensión e interrumpe ese relato hegemónico la observamos también en los productos culturales que dejan las insurgencias: consignas, diseños, grafitis, comunicados, fotografías, documentales, videos, blogs, sitios de internet, y que se reproducen en Twitter, YouTube o Facebook

<sup>23</sup> Consultar: “ACNUR aumenta su respuesta a medida que miles de personas huyen de la violencia en Nicaragua”. Noticias ACNUR 31 de julio 2018. Web.

<sup>24</sup> Consulta al respecto: “Observaciones preliminares sobre la visita de trabajo para monitorear la situación de personas nicaragüenses que se vieron forzadas a huir a Costa Rica”. *Comunicados de prensa*. OEA 1 de noviembre 2018. Web.

<sup>25</sup> En su ensayo *Las voces de la historia* Ranahit Guha dice: “si las voces bajas de la historia han de ser escuchadas en algún relato [...], ello sólo se logrará interrumpiendo el hilo de la versión dominante, rompiendo su argumento y enmarañando su trama” (Guha 31).

live, entre otros. En su libro *Robinson Crusoe ya tiene celular* Rosalía Winocur insiste en el hecho de que “la intensa experiencia de socialización digital no sustituye al mundo ‘palpable’ sino que cabalga sobre el mismo” (Winocur 23). No es pues lo virtual una realidad aparte, lo virtual también es real. Existe una relación de continuidad, también, de simultaneidad, entre lo virtual y lo analógico. Lo virtual no está en una dimensión desconocida o aparte de lo real.

Este nuevo lugar de la política abre posibilidades de dirigirse, interpelar, confrontar y, a veces, inclusive, controlar y auditar a otros actores estatales y no estatales y sus actuaciones. La reapropiación del habla y la proclama, ideas sustantivas de la política de las revueltas actuales, dirigidas al actor estatal. Ejemplo de esto último es el video del Comandante Caperucita en el que la discusión sobre quién toma la palabra, quién habla es lo sustantivo.

Llamamos la atención sobre acontecimientos que tensionaron o interrumpieron las narrativas hegemónicas por su contenido y alcance. No están agotadas aquí la infinidad de experiencias producidas. Nuestro propósito fue identificar esos acontecimientos, dar cuenta de cómo interrumpió la narrativa y qué contenido de ella interrumpió. La tarea está ahí, nos corresponde a todas y todos analizar y seguir sobre ello. En este trabajo proponemos dos acontecimientos registrados con el celular, principal artefacto tecnológico usado en esta revuelta. Fue Whatsapp la aplicación a través de la cual originalmente se compartían, también se usó Facebook live. La viralidad de las producciones y agenciamientos culturales fue alcanzada a través de plataformas como YouTube, Facebook y Twitter. Las revueltas se mueven de lo virtual a lo analógico, y viceversa, sin mediación. Por lo general, al frente de ese movimiento en red estuvieron y están las juventudes. Identidades como Bacanalnica, Polar vandálico, Rey Mapache, Sobreviviente de la Narco-Genocida-Dictadura Or-mu, Doctor Paracetamol, entre otras, dan cuenta de la juventud de la revuelta en la red virtual.

El primer acontecimiento tiene que ver con asaltar la palabra. La irrupción del video del Comandante Caperucita o Comandito Monimbó, video tomado el 21 de abril, y que cuenta con cerca de 92 mil vistas en YouTube. El Comandante Caperucita interpeló al presidente Daniel Ortega, haciéndole saber que era desterrado afectivamente de Masaya. Hablando en nombre del pueblo de Monimbó –cuya población levantó tranques– el Comandante Caperucita envió un claro mensaje a Ortega y Murillo: “en junio en el Repliegue Managua-Masaya no te queremos ver ni en pintura, ni verga, ni a vos ni a la Chayo [...] Peor en Masaya, Monimbó, que comenzó la guerra”. El mensaje anuncia una ruptura y, en efecto, el repliegue no se llevó a cabo en la fecha en que se celebraba cada año: 27 de junio. Fue hasta julio que fuerzas policiales y parapoliciales lograron tomarse la ciudad de Masaya a sangre y fuego, con armamento de guerra según refieren diversos reportes de derechos humanos y de prensa internacional a los que aludiremos más adelante.

El segundo acontecimiento es la acción del pico rojo, la protesta inspirada por Marlen Chow, activista del movimiento feminista, que se convirtió en viral. Ella relató al salir libre de la cárcel El Chipote –donde la tuvieron retenida por alrededor de 8 horas– que durante los interrogatorios a los que fue sometida, sus

captorees le preguntaron que a qué organización pertenecía, ella respondió: Soy de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Pico Rojo. Memes, hashtags, decenas de fotografías de mujeres, y de algunos hombres con los labios pintados, con los *hashtags* #yosoypicorojo, #soypicorojo y #todassomospicorojo, que replicaba la rebeldía de Marlen Chow, fueron posteados.<sup>26</sup>

Veamos ahora con mayor detenimiento cada acontecimiento.

## Making of del Performance y Performance del Comandante Caperucita en Monimbó

### FOTOMONTAJE 1



Fuente: Anónimo. Recuperado de <https://sosnicaraguareporte.com/memes#gallery-72>.

21 de abril, Monimbó. Un grupo de hombres mira a la cámara, todos están listos para el video. Alguien pregunta “¿Quién va a hablar?” “Yo voy a hablar” dice el que lleva una capucha roja y un mortero en su mano izquierda. Empieza eufórico su discurso, interpela al presidente: “Daniel Ortega...”, dice, mientras se escucha otra voz que grita “se acabó”. El hombre de la capucha roja pierde los modales, voltea y le grita improperios a quien interrumpió su alocución: “Calmate, y qué es la verga, te pica el culo, dejame hablar...”. “Cortá cortá” grita enojado al camarógrafo.<sup>27</sup> El video en cuestión, bautizado como *Making of*, llevaba en menos de dos semanas 37 mil visitas en la plataforma de YouTube.

<sup>26</sup> Lo viral refiere a aquel flujo informativo bidireccional y permanente que impulsa la información para que circule de una forma rápida entre usuarios. Refiere a la capacidad de reproducir un mensaje exponencialmente. Es una comunicación similar al boca a boca, solo que a diferencia de éste el viral presenta una ventaja: que el mensaje no sufre cambios desde el origen hasta el usuario final porque se transmite siempre el mismo contenido. En el boca a boca cada persona añade contenido (Acosta et al. 52).

<sup>27</sup> Ver al respecto: Azul, Vandálico. “Comandante Caperucita o Capitán Monimbo, desde Monimbo para el Mundo”. *Youtube* 3 de mayo 2018. Web.

Su protagonista, a quien preferimos llamar por su mote “Comandante Caperucita”, se convirtió en símbolo de las protestas, su imagen apareció en camisetas, llaveros y perfiles de Facebook.

“Dejame hablar” expresa una de las reivindicaciones más fuertes de las revueltas: el derecho a la palabra, a la posibilidad de expresar ideas, emociones, demandas, impresiones y opiniones con libertad. “Dejame hablar” interrumpe el monólogo del poder que durante once años se mantuvo en Nicaragua. No fue casual que haya sido desde las redes sociales ese emplazamiento. Es ampliamente conocido que la familia Ortega Murillo es la dueña de una robusta cadena de radios y televisoras, y por ello cuenta con el control mediático del país.<sup>28</sup> En particular de los medios televisivos: de nueve canales de televisión abierta, ocho están bajo control de la familia presidencial. No fue casual que el 19 o 20 de abril el acceso gratuito a los WiFi en los parques haya sido suspendido.

La anécdota de este video –tomado el pasado 21 de abril– tiene dos partes. El *making of* ya referido y otro completo (sin interrupciones) con más de 90 mil vistas en YouTube. Una de las partes más simbólicas del video es cuando Caperucita dice: “Aquí la gente estamos apoyando todos nuestros derechos”, pero principalmente el derecho a hablar. Culmina cuando encara a Ortega diciéndole: “Tocaste a Monimbó, el corazón de Nicaragua.” No puede haber un lugar más emblemático que Monimbó en la lucha contra la dictadura somocista: es considerado la cuna de la revolución, fue ahí donde inventaron las bombas de contacto. Las fotos de su temprana insurrección y los guerrilleros con máscaras de sedazo recorrieron el mundo llevando a la celebridad a Susan Meiselas. Fue ahí donde cayó Camilo Ortega Saavedra un 26 de febrero de 1978, el hermano de Daniel Ortega. Fue ahí, en el corazón de Nicaragua, uno de los últimos lugares en caer en la “Operación limpieza”.

El 16 de mayo otro emplazamiento se viralizó por redes sociales. Un estudiante de la Universidad Centroamericana que participaba como parte de la delegación de jóvenes en el diálogo nacional, Lesther Alemán, interrumpió el orden de quienes tomarían la palabra. Cuando Daniel Ortega iniciaba su intervención Lesther Alemán dijo lo siguiente:

Usted es el jefe supremo de la Policía Nacional y del Ejército de Nicaragua, por ello le pedimos que ahorita mismo ordene el cese de esos ataques, represión y asesinatos de las fuerzas paramilitares, de sus tropas, de las turbas adeptas al Gobierno [...] ¿por qué me salto la palabra suya? Porque nosotros hemos puesto los desaparecidos, los que están secuestrados, nosotros los hemos puesto [...] Esta no es una mesa de diálogo, es una mesa para negociar su salida y lo sabe muy bien porque el pueblo es lo que ha solicitado.<sup>29</sup>

Ortega recuperó el micrófono y en uno de los momentos de su intervención dijo desconocer el número e identidad de los estudiantes muertos. Otra

<sup>28</sup> Ver al respecto: “Los medios de la familia presidencial nicaragüense”. *Onda Local* 10 de octubre 2017. Web.

<sup>29</sup> Ver al respecto: “El impactante discurso de Lesther Alemán, el estudiante que encaró a Daniel Ortega”. *La Prensa Nicaragua* 17 de mayo 2018 (video you tube). Web.

joven, Madelaine Caracas, irrumpió con su voz emocionada: “Pidieron lista de nuestros muertos y aquí se la tenemos: Moroni López García, Managua, UNI”, entonces el resto de los estudiantes contestaba: “¡Presente!”, y así: “Franco Valdivia Machado, Estelí”, “¡Presente!”, “Darwin Manuel Urbina, Managua”, “¡Presente!”. Y así fue nombrando uno a uno hasta completar la lista de los 50 muertos que hasta ese día había dejado la represión.

Al asaltar la palabra se interrumpe, interpela y desordena el monólogo del poder. Desde sus *performances* Comandante Caperucita, Lesther Alemán y Madelaine Caracas cuestionan un ejercicio del poder que se ha olvidado de su función y su promesa: gobernar para todos.

### Los picos rojos

Marlen Chow, 68 años, activista feminista, integrante del sandinismo histórico, fue detenida por la policía nacional el domingo 14 de octubre cuando participaba en un plantón en el que también fueron capturados 38 reconocidos opositores al régimen, cuando pedían paz y democracia. La China Chow, como es conocida desde sus años de militancia universitaria, se convirtió en símbolo de resistencia la tarde de su arresto cuando relató, al salir de la cárcel de El Chipote, que durante los interrogatorios a los que fue sometida, sus captores le preguntaron que a qué organización pertenecía. Ella respondió: “Pertenezco a la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Pico Rojo.” Durante su cautiverio advirtió en el policía que la interrogaba “una actitud agresiva, pero que con su respuesta se quedó en total desconcierto y no supo cómo reaccionar”. Para Chow “lo normal es que la gente [capturada] apenas responda unas palabras o no hable cuando la interrogan”.<sup>30</sup>

En sus reflexiones sobre la resistencia, Michel De Certau propone los conceptos de estrategia y táctica. Para él, la estrategia es aquella que tiene un lugar propio y una posición de fuerza para operar, de la que elabora sistemas sociales y discursos totalizadores, mientras que la táctica es el arma de los grupos debilitados de la sociedad y no dispone de un lugar propio, sino designado por el otro de manera que actúa en terreno impuesto, por lo que debe aprovechar las coyunturas propicias para avanzar en sus propósitos (De Certau XLIX-LI). Coyunturas como el interrogatorio fueron aprovechadas por Marlen Chow para responder desde una afirmación, con su pertenencia a un grupo, y no desde la negación como probablemente esperaba el interrogador, esto lo sugiere el desconcierto que le provocó la respuesta.

Desde De Certau observamos la táctica en lo que sigue: la idea misma de declararse perteneciente a la Asociación, y afirmar tal pertenencia pintándose los labios de rojo. Es ella misma quien se nombra y asume tal pertenencia. Y es ella misma quien decide rebelarse desde el sarcasmo. Su táctica es tomar la palabra, nuevamente tomar la palabra, frente a una agresión, el no “estar dispuesta a achumicarse”, como ella misma dijo:

<sup>30</sup>Meléndez, José. “Pico rojo: la rebeldía femenina del lápiz labial contra Ortega en Nicaragua”. *El Universal* 16 de octubre 2018. Web.

Ante los interrogatorios yo tomé un sentimiento de sarcasmo. [...] la tortura comienza desde que te agarran: la manera como te doblan el brazo, la manera como te pegan aquí, los golpes en las costillas. Ya allí nadie puede decir no me hicieron nada, estoy bien. Luego la manera como te tiran en esa jaranda, uno sobre otro, que es algo de lo más horrible y seguramente mucha de esa gente sale súper golpeada.<sup>31</sup>

Los levantamientos también han emplazado la narrativa hegemónica desde las redes sociales, esas que cortan a través de husos horarios, procesan eventos en tiempo real y los expande ante el lente del microscopio virtual en un flujo interminable de comentarios que son retuiteados, gustados y compartidos día y noche. Las redes sociales dislocan la territorialidad al ignorar las fronteras y al crear información a una velocidad y escala que todavía nos causa vértigo. Twitter, Facebook y las demás redes sociales han pasado a ser cajas de resonancia de las insurgencias, rompiendo la distinción tradicional entre espectador y actor (ver Arditi 14-15), pero más que difundir un mensaje, han logrado que los mensajes, a través de fotografías, consignas, diseños, grafitis, comunicados, documentales, videos, blogs, sitios de internet se instalen en las conversaciones que las personas usuarias ya mantienen unos con otros y que llevan también al espacio analógico. En estas revueltas las redes sociales devinieron en grieta por donde entró la luz, que es también la voz y el lugar de la revuelta.

## A manera de cierre

Los fuegos de abril que avivaron las insurgencias recientes en Nicaragua ponen en cuestión la idea de que las rebeldías son ideológicas. Muestran que los agravios, la indignación, la “arrechura” por lo que se cree justo o injusto es el germen fundamental de la rebelión. Bien dice la consigna: “No somos izquierda, no somos derecha, somos la Nicaragua arrecha.” Barrington Moore lo desarrolló en su amplio trabajo, *La injusticia, bases sociales de la obediencia y la rebelión*. Entre muchos prejuicios acumulados, los más recientes de abril: incendio, reformas y represión, detonaron un proceso de insurgencias al que llamamos revueltas. Las juventudes minaron las narrativas oficiales con una amplia gama de acciones, y mostraron su capacidad organizativa autoconvocada, además de sustentar y dar forma a la política de las revueltas. El cambio antecedió a las revueltas. La irrupción, el desorden, la ruptura son expresiones de un nuevo lugar desde donde se interpela y convoca a todos y todas. La historia adquirió nuevos sentidos.

La consigna “Patria libre o morir” fue desplazada de su lugar hegemónico en la narrativa social de resistencia instalada de generación en generación. Las revueltas juveniles abrieron espacio al “Patria libre y vivir” y sus diferentes versiones. La apuesta por la vida en este contexto es subversiva, rompe la norma y fractura el poder narrativo e interpretativo materializado en miles de personas muertas entregadas a la “Patria” en nuestra historia. El convencimiento de mu-

<sup>31</sup> “José Dolores Blandino y la Asociación de mujeres de Pico Rojo”. *Confidencial* 30 de enero 2020. Web.



chos jóvenes de valer más vivos que muertos pudo verse de diferentes formas, como en los repliegues tácticos ante los operativos de muerte emprendidos por la policía y las fuerzas parapoliciales del estado.

Las juventudes también asaltaron la palabra, navegaron en las redes sociales y ocuparon estos espacios para la política. El impacto de los *performances* y su viralidad en el ánimo y energía autoconvocada ha sido fundamental. Al asaltar la palabra se interrumpió, interpeló y desordenó el monólogo del poder. Comandante Caperucita, Lesther Alemán y Madelaine Caracas desafiaron el ejercicio del poder que se ha olvidado de su función y su promesa: gobernar para todos y todas.

Hasta abril, la política de las juventudes era ignorada. Consideramos que debido a perspectivas estado y partido-céntricas no habíamos entendido las formulaciones políticas de las juventudes. Esta visión ha estado instalada en la sociedad en su conjunto, y en su reproducción la academia y los medios de comunicación han tenido responsabilidad. A las juventudes se les etiquetó como apáticas, egoístas, egocéntricas, superficiales. Esas lecturas sobre los jóvenes no comprendieron la política desde los distintos lugares, experiencias y conocimientos desde donde hablaron las juventudes. Estos prejuicios a su vez reforzaron el poder del neoliberalismo sobre los cuerpos jóvenes y sobre la sociedad en general. Y en este juego hay un hecho de honda perversidad: se ha responsabilizado a las personas jóvenes de “su fracaso” y no a un sistema económico y político que ha cerrado posibilidades de vida, material y simbólicamente.

Es contra estas ideas y poderes que las juventudes han hecho su revuelta. Las propuestas de las juventudes están, como dice Arditi, en revolver, desordenar: la insurgencia es el plan. El objetivo no es la inclusión al sistema de poder de donde ellas, las juventudes, y la gente que se ha sumado a las revueltas, han sido excluidas. El quiebre en la estructura de este sistema posibilita imaginar otras formas de la política. En estas revueltas participaron aquellas personas que el sistema excluyó y excluye de la ciudadanía. En contra de estas ideas y poderes es que las juventudes han hecho su revuelta.

## Obras citadas

- Acosta, Yanet, Joao Canavilhas y Vicente Gosciola. “La información viral. Estudio del caso del cierre temporal de elBulli”. *Pangea* 2.3 (2011): 275-296. Impreso.
- Agudelo, Irene. “La política después de la política. Una aplicación del método generacional de Karl Mannheim a los sectores medios de la militancia sandinista nicaragüense”. Tesis de maestría. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, 1998. Impreso.
- Arditi, Benjamín. “Las insurgencias no tienen un plan – ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes”. *E-misferérica 10.2 disidencia* 10 (2013). Web.
- Butler, Judith, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003. Impreso.
- Cajina, Roberto. *Transición política y reconversión militar en Nicaragua, 1990-1995*. Managua: CRIES, 1996. Impreso.



- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Informe de país Nicaragua. Graves violaciones a los derechos humanos en el marco de las protestas sociales en Nicaragua*. Washington DC, 2018. Web.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *CIDH expresa preocupación por muertes en el contexto de protestas en Nicaragua*. Washington: DC, 2018. Web.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Observaciones preliminares sobre la visita de trabajo para monitorear la situación de personas nicaragüenses que se vieron forzadas a huir a Costa Rica*. Washington: DC, 2018. Web.
- CINCO. *Jóvenes y cultura política en Nicaragua. La generación de los noventa*, Managua: CINCO, 2001. Impreso.
- Cuadra, Elvira, y Leonor Zúñiga. *Jóvenes y cultura política en Nicaragua. La generación del 2000*. Managua: CINCO, 2011. Impreso.
- Dada, Carlos. “La generación rota de Nicaragua”. *ElFaro* 25 de julio 2018. Web.
- De Certau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 1979. Impreso.
- Gallego, Mercedes. “Nicaragua: Asalto a los Pueblos Blancos”. *Diario El Montañés*. Web.
- Goitia, Fernando. “Disturbios en Managua tras la muerte de un joven a manos de la policía”. *El País* 22 de abril 1999. Web.
- Guattari, Félix, y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones, 2013. Impreso.
- Hirsch, Marianne. *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. Madrid: PanCrítica, 2012. Impreso.
- Hirshmann, Albert O. *Interés privado y acción pública*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. Impreso.
- Houtart, Françoise, y Genevieve Lemercinier. *Encuesta sobre los modelos socio-políticos y religiosos de los jóvenes en Managua*. Documento de trabajo. Managua: Centro de Análisis Socio-Cultural, 1983. Impreso.
- Modelos ideológicos, opiniones socio-económicas y políticas de los jóvenes en Nicaragua*. Documento de trabajo. Managua: Centro de Análisis Socio-Cultural, 1989. Impreso.
- Instituto Nicaragüense de Investigación y Educación Popular. *Testimonios de Brigadistas. Cruzada Nacional de Alfabetización*. Managua: Autor, 1995. Impreso.
- Jelin, Elizabeth. “Memoria y democracia. Una relación incierta”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 59.221 (2014): 225-242. Impreso.
- Khanna, Akshay, Priyashri Mani, Zachary Patterson, Maro Pantazidou y Maysa Shqerat. “The Changing Faces of Citizen Action: A Mapping Study through an ‘Unruly’ Lens”. *IDS Working Paper*; 423. 2013. Impreso.
- Kinloch, Frances. *Historia de Nicaragua*. Managua: IHNCA/UCA, 2004. Impreso.
- Milos, Diego. “Rossana Reguillo, antropóloga mexicana: La oposición al retorno fascista pasa por Twitter y Facebook, pero ellos hacen su chamba por WhatsApp”. 2018. Web.
- Montenegro, Sofía. *La masculinidad hegemónica en los jóvenes de la posrevolución*, Managua: CINCO, 2016. Impreso.
- More, Barrington. *La injusticia bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996. Impreso.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. *Violaciones de derechos humanos y abusos en el contexto de las protestas en Nicaragua 18 de abril*. 18 de agosto 2018. Web

- Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. México: Porrúa, 1985. Impreso.
- Parkman, Patricia. *Insurrección no violenta en El Salvador*. San Salvador: Biblioteca de Historia Salvadoreña, 2006. Impreso.
- Pérez Baltodano, Andrés. *Entre el Estado conquistador y el Estado nación: providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Managua: IHNCA-UCA, 2003. Impreso.
- Reguillo, Rossana. "Navegaciones errantes. De músicas, jóvenes y redes: de Facebook Youtube y viceversa". *Comunicación y Sociedad* 18 (2012): 135-171. Impreso.
- Reguillo-UCA. *Paisajes insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio* (Huellas y Señales / Biblioteca de Infancia y Juventud no. 2015). Ned Ediciones, 2017 (Spanish Edition). Impreso.
- Selser, Gregorio. *Apuntes sobre Nicaragua*. México: Nueva Imagen, 1981. Impreso.
- Sililia, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017. Impreso.
- Solnit, Rebeca. "Las feministas han cambiado el equilibrio de poder: ya no hay vuelta atrás". *eldiario.es* 8 de marzo 2018. Web.
- Sotelo, Melvin. *Los jóvenes: otra cultura*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1995. Impreso.
- Todorov, Tzvetan. *Frente al límite*. México: Siglo XXI, 1993. Impreso.
- Torres-Rivas, Edelberto. *Escépticos, narcisos, rebeldes. 6 estudios sobre la juventud*. San José: FLACSO, 1988. Impreso.
- Torres-Rivas, Edelberto. *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. Guatemala: F&G Editores, 2011. Impreso.
- Valle Moreno Ernesto. "Lo que nos dejó la revolución: narrativa transmedia, conciencia generacional y posmemoria en Nicaragua". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 33 (2017). Web.
- Valle Moreno Ernesto "Millennials: Caso nicaragüense". Tesis de maestría (inédita). Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2017. Impreso.
- Winocur, Rosalía. *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI, 2009. Impreso.